

ESPIRITUALIDAD

(Diccionario de Espiritualidad Redentorista - 34)

Descripción

La espiritualidad redentorista es un modo de vivir, un estilo de vida. En Jesús, Hijo de Dios 'nacido de mujer' (Ga 4,4), los redentoristas descubren la presencia de Dios en la existencia humana y en la historia como amor que se entrega a sí mismo libremente y en abundancia 'por nosotros y para nuestra salvación'. Los redentoristas quedan subyugados de tal modo por esta experiencia que se entregan plenamente a Jesús y asumen como propio su afán misionero. Desean llevar a todos al amor de Dios. "Para mí la vida es Cristo" (Flp 1,21).

San Alfonso de Liguori, Doctor de la Iglesia, afirma que "algunos identifican la perfección con la austeridad de vida, otros con la oración, y otros con la frecuencia de los sacramentos o con el dar limosnas. Pero todos se engañan: la perfección consiste en amar a Dios con todo el corazón" (Práctica de amar a Jesucristo). Este es el corazón de la espiritualidad redentorista.

La espiritualidad redentorista es espiritualidad cristiana con un distintivo especial. No es un sistema que se pueda reducir a un esquema lógico. Es algo dinámico. Lo podemos comparar a un río. El manantial de la espiritualidad redentorista surge con san Alfonso; ahí se le da forma, consistencia y dirección. Muchos afluentes han entrado y continúan entrando en este río. La espiritualidad redentorista incorpora en su caudal diversas personalidades, culturas e historia. La espiritualidad redentorista parte de la intuición de san Alfonso al fundar la Congregación del Santísimo Redentor: el redentorista está llamado a seguir el ejemplo de Jesucristo, el Redentor, predicando las buenas noticias de Dios a los pobres.

Espiritualidad y vita apostólica

La expresión latina: vita apostolica se usa para describir el estilo de vida del redentorista. La vita apostólica es un modo de seguir a Jesús, que "comprende a la vez la vida de especial dedicación a Dios y la actividad misionera" (const. 1). Contemplación y acción van de la mano, se interrelacionan, en la vida del redentorista.

Seguir a Jesús entregándonos a la predicación de buenas noticias a los pobres constituye un proceso unificado, al igual que realizar la voluntad del Padre y proclamar el evangelio fueron una y sola cosa para Jesús. Sería un grave error separar el 'estar con Jesús' (dimensión contemplativa) del 'anuncio de las buenas noticias a los pobres' (dimensión pastoral), trastornando y diluyendo la unidad que es fundamental a la espiritualidad redentorista.

Es claro que la espiritualidad misionera exige contemplación. La dimensión contemplativa nos lleva a "participar verdaderamente en el amor del Hijo al Padre y a los seres humanos... Nos capacita para ver a Dios en las personas y en los acontecimientos de cada día; percibir en la luz verdadera su designio salvador y distinguir la realidad de la ilusión" (const. 24). Igualmente, la vocación redentorista de caridad pastoral es una vida de oración. Sin un estilo de vida orante, el redentorista se estanca y no puede permanecer fiel a la vocación cristiana ni al carisma de la Congregación.

La espiritualidad redentorista es esencialmente misionera. Al experimentar el amor y la misericordia divinas, el redentorista se siente impulsado a llevar la humanidad entera al amor de Dios. Nuestra propia santificación está ligada íntimamente a la santificación de los demás. Todos los redentoristas están llamados a ser misioneros, "lo mismo si

están dedicados a las diversas tareas del ministerio apostólico que si se encuentran impedidos para el trabajo” (const. 55). Pero la naturaleza misionera de nuestro modo de vivir no se basa en algunos apostolados específicos sino en nuestra inserción en la misión misma de Jesús.

San Alfonso experimentó el amor apasionado de Dios por nosotros en Jesucristo. “Si la fe no nos lo asegurara, escribe Alfonso, ¿quién pudiera jamás haber creído que un Dios todopoderoso, sumamente feliz y dueño de todo, condescendiera a amar a los seres humanos hasta tal extremo que pareciera enloquecer por su amor?” Seducidos por ese mismo amor, “los redentoristas, como ministros del evangelio guiados por el Espíritu Santo, quedan asociados de manera privilegiada a la misión de Cristo” (const. 47). La espiritualidad redentorista exige una vida de ‘continua conversión’, esforzándonos por transformar nuestras vidas y el mundo en respuesta al amor de Dios, siempre obedientes a las sugerencias del Espíritu.

Espiritualidad, comunidad y opción por los pobres

Desde la fundación del Instituto está claro que sus destinatarios privilegiados son los abandonados, especialmente los pobres. Esta prioridad debe orientar nuestra espiritualidad. El estilo de vida de cada redentorista, en su conjunto, debe girar en torno a los pobres.

La espiritualidad redentorista nos lleva a vivir y trabajar en comunidad. Dios nos ha escogido a cada uno de nosotros para encontrarnos y compartir la vida apostólica. De ese modo testimoniamos y apoyamos lo ‘nuevo’ que Dios quiere para el mundo, es decir, la unidad entre las personas y las naciones. La vida comunitaria debe reflejar la auténtica comunión de la Trinidad, “la mejor de todas las comunidades”.

Espiritualidad cristocéntrica

Nuestras meditaciones tradicionales sobre la encarnación y la pasión de Jesús, sobre la eucaristía y sobre María, eran típicas del tiempo eclesial de Alfonso. Así se fue configurando una forma redentorista de entender el amor de Dios y el misterio de salvación.

La espiritualidad redentorista medita sobre el significado de la encarnación para la vida y la historia de la humanidad. Dios ha querido estar entre nosotros para darnos vida y misericordia en abundancia. El redentorista entiende que todos los seres humanos están llamados a entrar en relación de amor con Dios, y que en el misterio de ese amor divino los pobres, los más abandonados, los pecadores, encuentran los brazos abiertos de la misericordia, el perdón y la solidaridad. A todos ofrece Jesús la salvación. Nadie es excluido, pero los pobres son los preferidos.

También el significado de la redención para el mundo de hoy es un elemento clave en la espiritualidad redentorista. San Alfonso solía meditar y predicar sobre el significado de la salvación. Y el redentorista sigue sus pasos estudiando, meditando y proclamando el sentido salvífico y liberador de la presencia de Cristo Jesús.

La espiritualidad redentorista proclama que la eucaristía revela, hace real y efectivo el amor de Dios en Cristo. En la eucaristía Jesús permanece con nosotros aquí y ahora. En el misterio de la eucaristía, el redentorista percibe que ¡la eternidad es ya! Jesús se hace presente de modo sacramental para esperarnos y conquistar nuestro amor. La eucaristía es el sacramento de la comunión que alimenta la vida y la vocación del redentorista.

La presencia de María, la madre de Jesús, en la espiritualidad redentorista expresa que ella, además de ser madre del redentorista, es su compañera de peregrinación a lo largo de la vida y su perpetuo socorro. Ella es también misionera, e inspira y fortalece la

vocación del redentorista. Ella es una fuente de amor y de misericordia.

Jesús vivía una íntima relación con su Padre. Nunca se sentía solo o descarriado. Sabía por experiencia que su Padre estaba con Él (Jn 8,16). Hacía siempre lo que su Padre le pedía (Jn 5,19-30; cfr. 8,28-29). Su alimento era hacer la voluntad del Padre (Jn 4,34). Su Padre, su 'Abba', le daba sentido y objetivo a su existencia humana. En la manera como vivía, amaba y se relacionaba, Jesús reveló a todos el rostro de Dios. Y supo hacer de Dios una buena noticia para los seres humanos, en especial para los pobres. Su bondad y su ternura reflejaban la experiencia que Él tenía de Dios Padre. Este estilo de vida de Jesús caracteriza también el talante redentorista.

Conclusión

Estas son algunas de las dimensiones fundamentales de la espiritualidad redentorista. Muchas otras aparecen en este Diccionario. La esperanza es que los principios ordenadores y las ideas expuestas aquí logren ayudar en el perfeccionamiento y el incremento de un modo de ser que inunde de entusiasmo y de celo a muchos en la Iglesia al buscar el porqué y el para qué de la existencia en el mundo de hoy.

Lecturas recomendadas

CHITTISTER, Joan, *El fuego en estas cenizas: Espiritualidad de la vida religiosa hoy*, Sal Terrae, Santander 1998.

DA SILVA, José Ulysses, *La espiritualidad misionera de san Alfonso*, Scala, Bogotá 2003².

LAGE, Emilio (ed.), *La intuición y la espiritualidad de san Alfonso*, Espiritualidad Redentorista vol. 3, Scala, Bogotá 1993.

LONDOÑO, Noel, *Textos fundacionales de los redentoristas: Reglas y Constituciones en la historia CSsR*, Espiritualidad Redentorista vol. 10, Scala, Bogotá 2000.

Id., (ed.), *Dimensiones de la espiritualidad redentorista*, Espiritualidad Redentorista vol. 8, Scala, Bogotá 1997.

RAPONI, Santino, *El carisma redentorista en la Iglesia: Comentario a las Constituciones*, Espiritualidad Redentorista vol. 1, Scala, Bogotá 1993.

REY-MERMET, Théodule, *El santo del siglo de las luces: Alfonso de Liguori (1696-1787)*, BAC, Madrid 1985.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Cómo describiría usted su estilo de vida cristiana, su espiritualidad? ¿Cuáles serían los elementos centrales?
2. ¿Qué es lo que hace que un modo de vivir el evangelio sea 'redentorista'?
3. ¿Qué papel desempeñan los pobres y marginados en una auténtica espiritualidad?
4. "Los redentoristas viven la unión con el Señor bajo la forma de caridad apostólica" (const. 53). ¿De qué modo, en la vida apostólica, espiritualidad y misión son vasos comunicantes que se entremezclan?

Félix Catalá